

EL SUPLEMENTO  
CULTURAL DE  
EL MUNDO  
Nº64 DOMINGO  
8 DE DICIEMBRE  
DE 2019

# La esfera de papel

## PERIODISMO

Las crónicas más salvajes de la realidad diaria en Caracas. PÁG 6

## ENSAYO

El nacionalismo según el pensador liberal Isaiah Berlin. PÁG 8

## ARTE

André Breton y sus fascinaciones por 'El arte mágico'. PÁG 10

## TEATRO

Conejero se adentra en la vida desatada de Joe Orton. PÁG 13

*“Escribo desde un lugar ofensivo”*

Cristina Morales no es una recién llegada, pero su última novela, 'Lectura fácil' (Premio Herralde y Nacional de Narrativa), es un artefacto literario asombroso. Una obra de fuerte carga política, con cuatro mujeres discapacitadas como protagonistas y un poderoso lenguaje con el que ha hecho saltar alarmas y entusiasmos por su osadía y su actitud

POR ANTONIO LUCAS

la  
Esfera  
de  
Papel

palabras

# CRIS- TINA

PREMIO  
NACIONAL  
DE NARRATIVA  
2019

# MORA

# LES

*“La democracia no me interesa para nada”*

Al recibir el galardón lanzó desde La Habana unas declaraciones a favor de las barricadas en Barcelona. Eso disparó la polémica alrededor de esta escritora joven, inteligente y distinta, autora de una novela política imprescindible: *‘Lectura fácil’*

POR ANTONIO LUCAS

**NA RRA TIVA** Como un fenómeno rotundo, *Lectura fácil* (Premio Herralde y Nacional de Narrativa 2019) ha revelado a muchos la potencia narrativa de Cristina Morales (Granada, 1985). Una obra hecha de desafío, desacato, inteligencia y riesgo. **~'Lectura fácil' es una novela donde el lector siente incomodidad, desacuerdo, desconcierto, indignación, complicidad, también asombro por su carga política... ¿Escribirla tuvo algo de esto?**

~Al escribir estaba tan pendiente de los detalles técnicos de la novela que el efecto político que producía en mí era más limitado. Pero el tiempo de escritura sí fue un proceso de politización para mí. Ponia por escrito dolores, sospechas y reacciones (como las que tiene Natí en la novela) que de haberlas vivido habrían sido legítimas. La escritura me ha servido para aclararme ideas y para ser más firme en la vida a la hora de rebelarme contra los agresores.

**~¿Hay algo de ajuste de cuentas?**

~Sí, pero es conmigo. Un reproche personal por no haber tenido agallas o no haber sabido encontrar las herramientas para hacer ciertas cosas. Aunque sí soy capaz de reflexionar y escribir sobre ellas, también soy capaz de hacerlas. Escribir es una acción política, una toma de postura.

**~La novela parece un aquejarre donde nadie está a salvo de atropellos e hipocrasías sociales e institucionales.**

~Es un aquejarre, sí. Pero en ese aquejarre las brujas lo pasan bien. Escribir es para mí una fiesta donde convivo con trasunos míos. Aunque no tengo tan claro eso de que no se salve nadie. Y si es así, no es una decisión deliberada. Los personajes están jodidos y ninguna de las cuatro protagonistas es una heroína. La respuesta que dan las protagonistas ante la agresión sistemática por parte de instituciones, particulares, machos y fascistas no es la respuesta de una heroína. Viven en esta sociedad nuestra y resisten, soportan y socializan en la misma basura que nosotros.

**~Ahora que se refiere a heroínas, qué reclamadas son las heroínas y los héroes en este tiempo.**

~Eso es pesadísimo. Cuando lo aplicamos a lo real, la figura literaria del héroe es inquietante. Cuando los medios de comunicación colocan a un individuo en el lugar del heroísmo y éste abre la boca y

se manifiesta como un simple mortal genera indignación. Estamos desposeídos de nuestra capacidad de comunicación, de ayuda o de afán de generar comunidad con los otros. Estamos vendidos a la solución heterónoma de los conflictos. Ante el conflicto o el drama tenemos que acudir a los profesionales del asunto: bomberos y policías. A los héroes. Vivimos en una sociedad montada para que todo esté intermediado por un profesional que decide entre el bien y el mal. Tomarte la justicia por tu mano está muy mal visto. Y pienso en los casos de agresiones machistas en la calle o en el hogar. Lo último que hacemos como testigos es decir: «Cabrón, sé lo que estás haciendo a esa mujer ahí dentro y te vamos a montar un pique en la puerta». Pues no, ante una amenaza nos escondemos y que actúen otros. Debemos volver a adueñarnos de lo que es nuestro: nuestra capacidad de defensa.

**~Eso es parte del ideario anarquista.**

~Es con lo que me identifico. El anarquismo habla de autogestión y acción directa. Parece un exotismo, pero se trata de eso: no esconderse detrás de la puerta cuando sabes que en casa de tu vecina sucede una escena de machismo.

**~La novela plantea también otros tipos de violencia sufridos por cuatro mujeres discapacitadas, consideradas de algún modo 'infames'...**

~Elas son opositoras políticas en el modo de manejarse con sus cuerpos, con su sexualidad. La discapacidad es, en este caso, una penalización de la radicalidad política. Hay un ámbito corporativo, profesional y académico que hace de la discapacidad su medio de vida, su negocio... Las discapacitadas de mi novela son mis iguales. Unas resistentes a la trampa de la normalización. No olvidemos que la discapacidad no es algo absolutamente ajeno a quien no la padece. Puede llegar en cualquier momento: un accidente, un ictus... Todos estamos expuestos a ser discapacitados.

**~¿Pertenece a algún colectivo político?**

~No pertenezco más que a mi compañía de danza, Iniciativa Sexual Feminista, junto a dos amigas. Mi afinidad con la Asociación Libertaria de Sants, un colectivo político que cree en la autogestión y la acción directa, es, como decía el filósofo García Calvo, de estar y no estar, de ser y no ser.

**~¿Trabajáis desde la defensa de la democracia?**

~Bueno, a mí la democracia no me interesa para nada. Si

ser *libertaria* de Sants me gusta es porque no propono un perfeccionamiento de la democracia, sino que investiga su podredumbre y analiza sus fragilidades para atacar por ahí. Además, me molesta esa propaganda democrática que vende el esfuerzo para conquistar tantos derechos y si no votas no te puedes quejar. Me muero de la risa. ¿Desde qué lugar de autoridad se dice eso a gente que está, como dice Paul B. Preciado, «en la última parte de la marginalidad»? No se les ha concedido el poder del lenguaje ni ellas o ellos lo han asaltado como espacio de poder.

**~¿Votó en las últimas elecciones?**

~Llevo años sin votar... **~Su escritura se levanta contra qué.**

~Contra un modo de expresar ciertos cánones literarios que se quedan cortos al hablar de algunas cosas. El crítico Pozuelo Yvancos hizo una crítica a *Lectura fácil* donde afirmaba que yo atentaba contra el «buen gusto» literario. Lo planteaba como algo negativo, pero yo le agradezco esa unción. Por supuesto que en mi novela hay un ataque al «buen gusto» literario. Y, además, qué coño es el «buen gusto» literario. Cuando un crítico de su talla evalúa una obra literaria en función del «buen gusto» revela algo muy repipi... En verdad no hizo una crítica literaria, sino de otro orden. Pero acepto el laurel que me concedió. ¡Qué pensaré el crítico de la obra de Peter Handke o de Maïakovski, autores que apostaron por propinar una bofetada al gusto del público!

**~O Thomas Bernhard.**

~Por ejemplo. En mi caso sucede que por ser mujer, joven, recién llegada y no ocupar una posición de poder en el mundo literario algunos me tratan con una

vara de medir diferente. **~¿Lo ha sentido así?**

~Es evidente. Aunque ser una intrusa está muy bien. El intrusismo es el lugar que me interesa. No sé estar en otro territorio. Sí, soy una intrusa. O, si prefieren, una *topa*.

**~Cuando le concedieron el Premio Nacional de Narrativa usted impartía un taller de literatura en La Habana. El centro de Barcelona ardía por las barricadas de los independentistas y unas declaraciones suyas armaron un cierto ruido: «Es una alegría que haya fuego en vez de cafeterías abiertas»...**

~Se armó revuelo, sí. La verdad es que me afectó poco. Como aquello sucedió en momentos previos a la campaña electoral, pues se lió más de lo necesario. En otro contexto esas mismas palabras habrían pasado desapercibidas.

**~También se critica que aceptase un Premio Nacional de Narrativa, que es un reconocimiento del Estado.**

~Ese premio no lo he pedido, me lo han dado. Ahí comienza otro discurso agresivo que me molesta: el de los artistas subvencionados. Generalmente viene agitado por hombres que ocupan ciertos lugares de privilegio en la cultura, o son aliados y palmeros de estos. Los mismos que callan cuando se concede un Premio Planeta de 600.000 euros.

**~Pero es un premio privado...**

~Es otro manejo del poder. Y eso sí lo considero legítimo y un lugar de reconocimiento literario válido. Quieren que por las migajas que nos dan a las intrusas pasemos bajo su mesa y demos las gracias; o que no las aceptemos y morir de hambre. Ese es el punto de vista del fascista: aspira a que su opositor le sea sumiso o directamente que no exista. A mí me han llegado a decir que el premio me lo han dado por el libro, no por cómo pienso.

**“Hay un ámbito corporativo, profesional y académico que hace de la discapacidad su medio de vida, su negocio”**

**“Ser una intrusa para quienes manejan los espacios de poder en la cultura está muy bien. Soy una intrusa, sí”**

Me sorprende la capacidad de ofensiva que tengo yo con unas simples declaraciones. Eso delata una cierta vulnerabilidad por su parte. Es algo de lo que alegrarse.

**~¿Por?**

~Pues porque genera alegría que algunos se den por aludidos cuando verbalizamos quiénes son los violentos. O cuando decimos: «Violenta es la Policía». Lo que generaron esas cuatro palabras demuestra que fueron precisas y dichas en el momento necesario. Bienvenidos sean esos ataques. Sé que por lo que escribo nunca me pondrán una alfombra roja en según qué sitios. Y esa es mi elección.

**~¿En la literatura escribe desde una posición defensiva?**

~Digamos que voy preparada a lo que venga, por lo que ya hemos hablado. La vida, a veces, te obliga a construir una trinchera. No concibo el acto creativo como un ejercicio defensivo. Me gusta más pensar que escribo desde un lugar ofensivo. Recuerdo un

breve texto del italiano Erri de Luca, *La palabra contraria*, que escribe cuando está siendo juzgado en su país por boicot a las obras del tren de alta velocidad. Ese texto parece defensivo, pero algunos lo asumieron como una ofensa. No es posible defenderse sin ser ofensivo. Todo texto creador es un ejercicio de ofensa y penetración en lo ya hecho, en lo ya dicho. Y no debemos tener tanto miedo a decir no. Camus nos enseñó que el gesto de decir no es un ejercicio creador y está lleno de valor.

**~¿Es 'Lectura fácil' una obra con afán de abrir nuevos espacios en la novela política?**

~No tengo claro qué es eso. Sólo sé que los libros panfletarios no resisten mucho tiempo en los anaqueles de las librerías. Pero es curioso que se hable de algunos buenos libros como panfletos porque a alguien no gustan y, sin embargo, cuando Zapatero o Rajoy publican sus memorias nadie las señala como lo más panfletario que hay... Mi novela es tan política como cualquier otra.

**~¿Qué autores le interesan?**

~Muchos. Soy una lectora loca de Céline, por ejemplo. Era un nazi y también me interesa cómo escribía por lo nazi que era. Fue un reventador del modernismo; como Gottfried Benn, otro poeta de origen nazi. Igual podríamos decir de algunos autores comunistas. Me importa la gente cuya manera de ver el mundo trasciende a su escritura.

**~En la novela habla de la «nueva política». ¿Qué quiere decir eso?**

~Esa «nueva política» se ha quedado vieja. Era un término muy usado mientras escribía *Lectura fácil*, hace unos cuatro años. Era el momento en que aparecían mujeres como Manuela Carmena o Ada Colau... ¿Sabes? Creo que Carmena es una de las políticas más racistas que hay.

**~¿Seguro?**

~Seguro. Algunas de sus declaraciones cuando Madrid acogió a un puñado de refugiados son increíbles. Parecía una *performance* del artista Alfredo Jaar, otro que se redime a través de los sin techo.

**~¿Qué dijo?**

~Pues en un acto comentó lo que le impactaba el brillo de los ojos de los refugiados, cómo le daban las gracias por traerlos y cómo buscaban un enchufe para conectar el móvil para hablar con sus familias. Que sólo por eso ya merecía la pena acogerlos. Que al fin volvían a ser seres humanos. Era tremendo y miserable. Una vergüenza. La «nueva política».



Cristina Morales en la librería feminista Prófeg de Barcelona. JAVIER LUENGO